

# Eduardo Ruiz Sosa

## Anatomía de la memoria

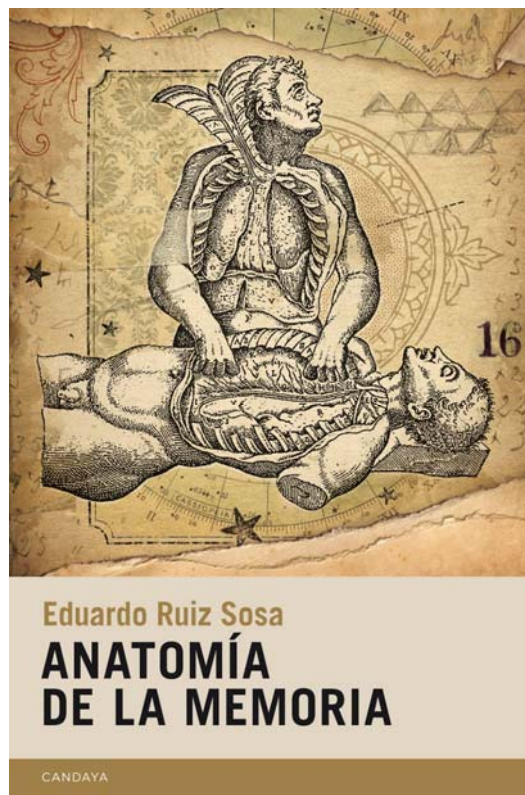
Candaya S.L.

ISBN 978-84-15934-05-9

576 págs.; 19.5 x 14 cm

PVP 21 €

**Una novela sobre la necesidad de la rebelión y la memoria, en un mundo enfermo de violencia, desolación y olvido.**



En 2012, un jurado formado por Juan Villoro, Ignacio Vidal Folch y Lourdes Iglesias, concedió, por unanimidad, a Eduardo Ruiz Sosa la I Beca de Creación Literaria Han Nefkens, lo que le permitió cursar el Máster en Creación Literaria de la Universidad Pompeu Fabra y dedicarse durante un año a escribir *Anatomía de la memoria*. El resultado ha sido una novela extraordinaria que sorprende por la originalidad y complejidad de su estructura (con la forma de un tratado de anatomía va diseccionando los mecanismos, las trampas y la imposibilidad de la memoria); por su estilo envolvente y su prosa hipnótica; por su contenido, que incide en los temas esenciales de nuestro tiempo: la identidad, la memoria, la violencia, la búsqueda de la utopía...

### **LA OBRA: *Anatomía de la memoria***

A principios de la década de los setenta, en el norte de México, un grupo de estudiantes conocido como Los Enfermos inició un movimiento revolucionario que pretendía instaurar un nuevo orden nacional. El entonces joven poeta Juan Pablo Orígenes formaba parte de aquel grupo. Cuarenta años después, el Ministerio de Cultura encarga a Estiarte Salomón escribir la biografía del escritor con el propósito de publicar, a manera de homenaje, sus obras completas. Será en las conversaciones que mantiene con Salomón, cuando Orígenes, enredado en el delirio de su propia memoria, descubra que algo en su pasado quedó incompleto y volverá a recorrer las calles de la ciudad tratando de recuperarlo. Desde la pesadilla de la impostura, la conspiración y las traiciones, Orígenes se reencuentra con aquellos Enfermos de su juventud, pero el país ha cambiado y otros grupos de enfermos aparecen en el trayecto de esa búsqueda: no se trata ya de lo que el poeta y los Enfermos hicieron en aquellos años, sino de lo que harán ahora: el Ensayo de Resurrección, el regreso de la Enfermedad al país.

Estructurado a la manera de un tratado anatómico y en estrecha relación con *Anatomía de la melancolía*, de Robert Burton, *Anatomía de la memoria* es la historia de la descomposición y recomposición de los recuerdos, de cómo nos aferramos a lo perdido o, en resumen, como dice uno de los epígrafes del libro, citando al poeta Guillermo Sucre, de cómo «la memoria no perfecciona el pasado, sino la soledad del pasado».

Dice Eduardo Ruiz Sosa que ha querido escribir un libro “como caja de ideas, como carta que se escribe a los amigos, a los enemigos, a cualquiera. Hoy en día es posible ver que en México millones de libros han salido a las calles: están ahí, marchando y gritando en contra de la corrupción y a favor de un país más justo, en el cual nuestras voces se escuchen y se tomen en cuenta. Mi intención es hacer un libro que sea una forma de ver el mundo, que establezca un diálogo entre los lectores, entre las personas que están ahí afuera, escribiendo ellos mismos el pasado de su porvenir.”

### **EL AUTOR: EDUARDO RUIZ SOSA**

Eduardo Ruiz Sosa nació en Culiacán, México, en 1983 y desde 2006 reside en Cerdanyola del Vallès (Barcelona). Estudió Ingeniería Industrial y es doctor en Historia de la Ciencia por la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente cursa el último año del Doctorado en Filología Española.



Fue becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Sinaloa (2006-2007) y en 2007 obtuvo el Premio Nacional de Literatura Inés Arredondo con el libro *La voluntad de marcharse* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2008). Textos suyos han aparecido en las antologías: *A fin de cuentos*, *La letra en la mirada*, *Renovigo*, *Siete caminos de sangre* y *Emergencias, doce cuentos iberoamericanos* (Candaya, 2013). Ha publicado narrativa, crónica y ensayo en diversas revistas impresas y digitales, además de coordinar y escribir en la actualidad para la revista digital [www.lajuntadecarter.com](http://www.lajuntadecarter.com).

## **ALGUNOS ENLACES DE INTERÉS SOBRE EDUARDO RUIZ SOSA**

Anatomía de la memoria en la Web de Editorial Candaya:

<http://www.candaya.com/anatomia.htm>

[http://www.teinteresa.es/libros/escritor-mexicano-Ruiz-Sosa-escritura\\_0\\_734328793.html\\_10-7-2012](http://www.teinteresa.es/libros/escritor-mexicano-Ruiz-Sosa-escritura_0_734328793.html_10-7-2012) Entrevista de Álvaro de la Rica, para Teinteresa.es, 10 de julio de 2012.

[http://cultura.elpais.com/cultura/2012/07/09/actualidad/1341847301\\_551476.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2012/07/09/actualidad/1341847301_551476.html)  
Pablo Ibáñez, 9 de julio de 2012.

<http://www.debate.com.mx/eldebate/noticias/default.asp?IdArt=4561907&IdCat=6108> Por Benigno Aispuru, 6 de diciembre de 2007.

<http://www.lacasadevienna.com/literatura/la-lectura-es-un-acto-de-generosidad/>  
Por Josué Barrera, 23 de septiembre de 2013.

[Eduardo Ruiz Sosa: "La memoria individual y colectiva dificulta la construcción de la historia"](#) (<http://www.candaya.com/anatomiadiarionavarra090414.pdf>). Por Eva Fernández, Diario de Navarra, 9 de abril de 2014.

[Reflexiona Eduardo Ruiz en torno a la reconstrucción de la memoria](#)  
(<http://www.rotativo.com.mx/entretenimiento/cultura/275169-reflexiona-eduardo-ruiz-en-torno-la-reconstruccion-de-la-memoria/>). Diario Rotativo. Noticias de Querétaro, 10 de abril de 2014.

<http://patrimonioactual.com/page/el-altruismo-de-han-nefkens-al-servicio-de-la-cultura/>

## **UN FRAGMENTO DE *ANATOMÍA DE LA MEMORIA***

pero si los perseguidores venían cerca, o si había ya uno o dos muchachos en el refrigerador, y otros tantos detrás de las cajas del fondo, o unos diez o doce emborucados en el pequeño corredor que comunicaba con la casa, entonces la boticaria, que era una mujer mayor que tenía la cara de un rezo, tomaba del brazo al muchacho en cuestión, me pasó a mí más de una vez, y lo ponía del otro lado del mostrador, de cara a la puerta de entrada, le daba una especie de bata blanca de médico o de boticario, y lo ponía a despachar a los clientes:

si llegaban los policías y entraban en la Botica Nacional veían a una boticaria y a su ayudante, que sudaba mucho o temblaba de miedo, y que, muchas veces, se quedaba durante el resto del día trabajando y se iba a casa con el sueldo correspondiente;

¿Y la boticaria todavía vive?, le preguntó Salomón al Flaco Zambrano;

Supongo que no, pero la botica sigue ahí, en la calle Escobedo;

¿No era la calle Colón?;

Quizás, pero yo recuerdo que era la calle Escobedo,

y por último, déjeme terminar, por último, uno podía llegar a la botica por la noche, cuando no estaba abierta al público pero sí estaba abierta para los Enfermos, porque nosotros necesitábamos escondite y cura a cualquier hora del día, y la

puerta siempre estaba abierta, y uno podía quedarse a dormir ahí, y una vez, no le miento, empujé la puerta y la puerta no se abrió, y lo volví a intentar y seguía cerrada y pensé que me iban a caer encima los Pescados, porque en aquella ocasión era un pleito con los Pescados, y eché a correr hasta que no pude más,

me quedó el pendiente de saber qué había pasado esa noche, pero no me aparecí por la Botica Nacional sino hasta otra ocasión en que arranqué corriendo, yo corría mucho, siempre me dio miedo que me dieran una paliza o que me pegaran un tiro, siempre me dio miedo la muerte,

el caso es que volví a la botica, empujé la puerta, y estaba abierta: entré en lo oscuro con la desconfianza de la última vez, y me acomodé detrás del mostrador, no se veía nada, y sentí que una mano me tocaba el hombro: es posible distinguir entre una mano que le avisa a uno de algo, que le señala una cosa o que busca llamar la atención sobre alguna cosa, y una mano que lo que pretende es más bien una caricia:

aquello era una caricia,

y lo primero que pensé es que se trataba de la boticaria, pero era una mano más pequeña y más suave, y no hubo palabra de por medio hasta que me dijo:

Espera,

y era una voz como la mano que me había tocado, una voz pequeña, y escuché que echaba el cerrojo en la puerta de la botica, y que volvía y que se me ponía enfrente, de rodillas porque yo estaba sentado en el suelo, y me acercó su cara a mi cara y lo único diferente que escuché en medio de todo aquello fue que alguien jaló la puerta para entrar, pero yo ya había descubierto que la muchacha estaba desnuda y no supe más,

entendí que quizás pasaba lo mismo aquella noche cuando yo quise entrar y la puerta estaba cerrada, pero no entendí más;

¿Quién era la muchacha?, le preguntó Salomón;

Yo supongo que era la hija de la boticaria, o la nieta quizás, porque era muy joven.

A veces volvía, aunque no me persiguiera nadie, y la puerta estaba cerrada, y a veces la puerta estaba abierta. Un día le dije mi nombre y ella me dijo el suyo:

se llamaba Lida,

y su nombre también me pareció pequeño, algo menos que un nombre, demasiado poco para ser un nombre,

muchas veces nos encontramos ahí,

pero nunca la vi en otras circunstancias.

*(Anatomía de la memoria, páginas 65-67)*